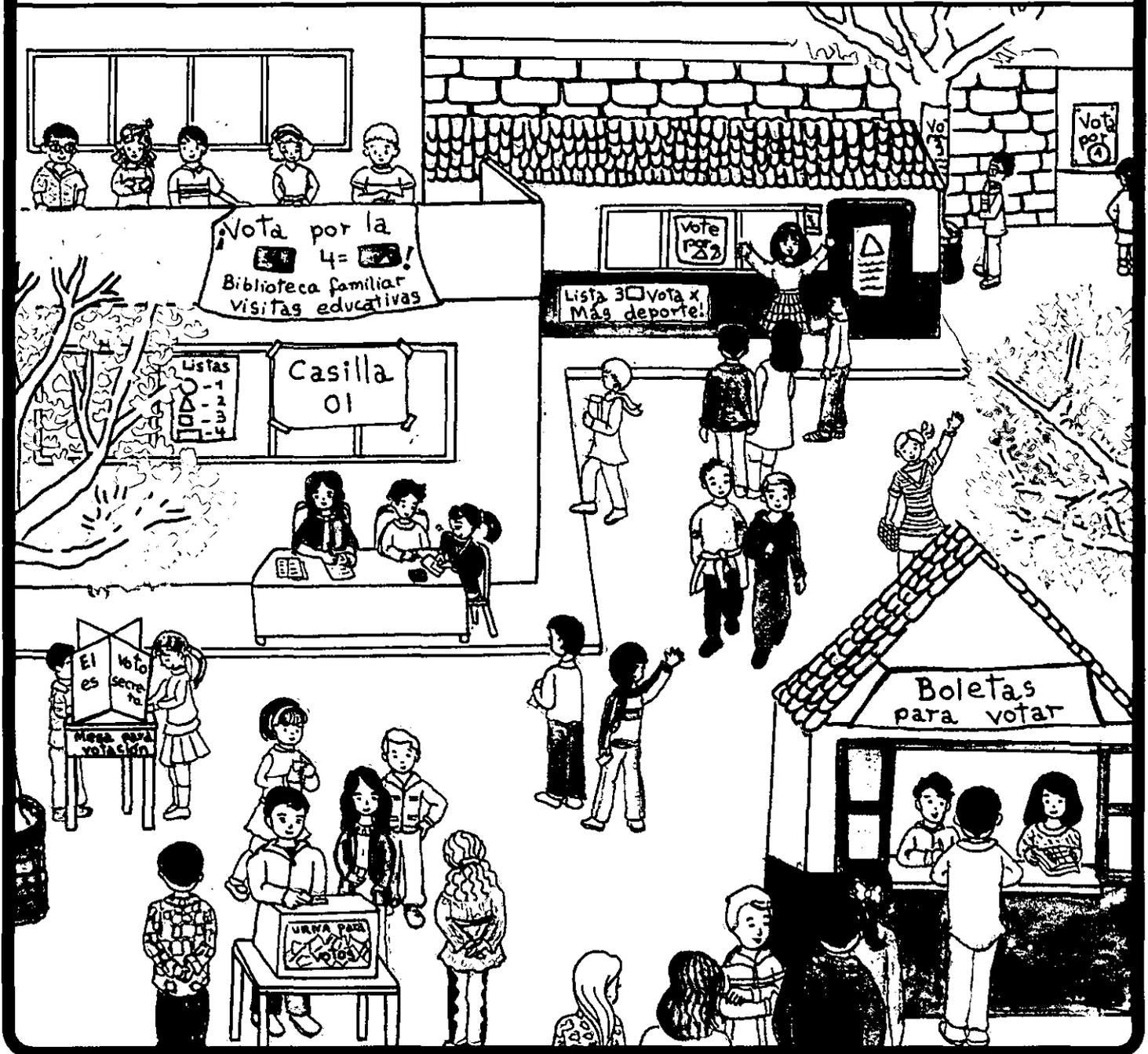


Date Printed: 04/21/2009

JTS Box Number: IFES_66
Tab Number: 74
Document Title: Una Experiencia Democratica
Document Date: 1995
Document Country: Mexico
Document Language: Spanish
IFES ID: CE01071



* 8 E F D D 9 A E - C 8 4 5 - 4 9 1 2 - A 0 E 2 - 5 1 2 5 0 4 D F 5 3 8 0 *



Una experiencia democrática

HORIZONTE CIUDADANO

1

Una experiencia
democrática



IFE
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL
CAPACITACION ELECTORAL Y EDUCACION CIVICA

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

Lic. Emilio Chuayffet Chemor

Presidente del Consejo General

Lic. Agustín Ricoy Saldaña

Secretario General

Lic. Antonio Santiago Becerra

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Primera edición, diciembre de 1995

© Instituto Federal Electoral

Viaducto Tlalpan No. 100, esquina Periférico Sur

Col. Arenal Tepepan, 14610, México, D.F.

¡Hola!

Con este número da inicio la serie de historietas "Horizonte Ciudadano", que fue escrita pensando en jóvenes como tú, interesados en participar entusiastamente dentro de la sociedad.

Con ella, el Instituto Federal Electoral quiere darte a conocer los beneficios de actuar democráticamente.

El número uno de esta serie, "Una experiencia democrática", nos cuenta cómo un grupo de muchachos se organiza para participar en un campamento y en las elecciones del Consejo estudiantil de su escuela. Ello les permite, al mismo tiempo que divertirse, conocer y poner en práctica una mejor manera de convivir, entre ellos y con los demás.

Te invitamos a que leas
esta historietita.



Camino a la escuela

Una mañana de viernes, Alex caminaba rumbo a la escuela cargando su mochila al hombro. Al pasar frente a la casa de su amigo Rodolfo, tocó la puerta y éste salió ya listo.

- ¿Qué onda?, lo saludó. ¡Pensé que ya no ibas a pasar!

- ¡No exageres, sólo llegué cinco minutos tarde!, respondió Alex.

Los muchachos se dirigieron a la escuela, cursaban el mismo año y estaban en el mismo grupo.

Cuando se conocieron no simpaticizaron mucho, pero un día les tocó trabajar en equipo para exponer ante el grupo un tema relacionado con algún problema actual. Desde entonces eran buenos amigos y compartían las idas y venidas de la escuela.

Alex y Rodolfo comentaban los temas que los habían mantenido ocupados y entusiasmados desde hacía varios días: el campamento que estaba organizándose en la escuela y las elecciones de alumnos para formar las Comisiones que trabajarían ese año en las actividades escolares.

- *¿Sabes cuándo van a ser las elecciones?*, preguntó Alex.

- *Creo que cuando regresemos del campamento*, respondió Rodolfo. Luego dijo: *¿tú vas a participar?*

- *Sí, me gustaría participar en la Comisión de Eventos o en la de Biblioteca. ¿Cómo ves, le entramos?*

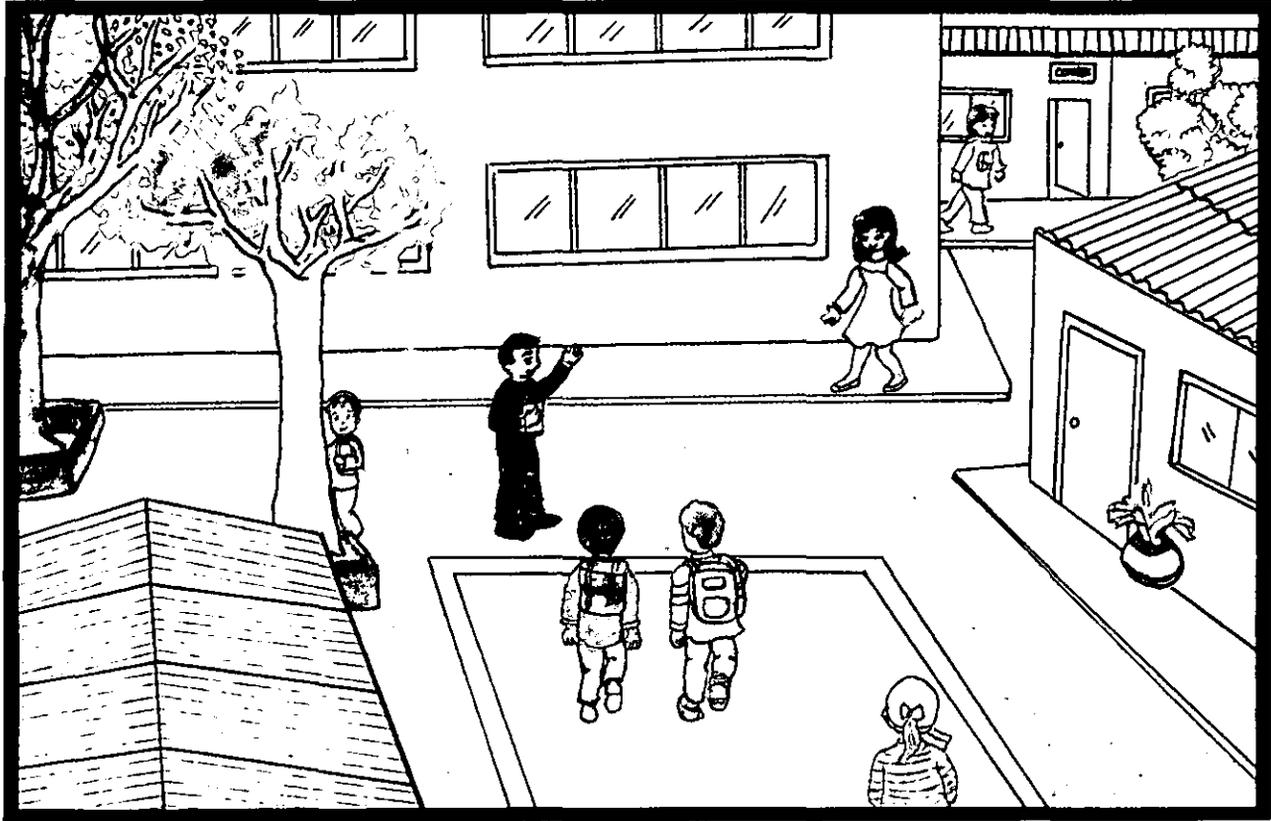
- *A mí no se me antojan esas Comisiones*, respondió Rodolfo.

- *¡Ánimate hombre!*, le contestó Alex tratando de convencerlo.

- *Déjame pensarlo, luego vemos ¿no?*

Cuando entraron a la escuela, sus compañeros estaban conversando; los saludaron y se integraron a la plática hasta que llegó la hora de entrar a clases.





Trabajando en la escuela

La escuela de Alex y Rodolfo no era muy grande; tenía dos pisos y un patio amplio alrededor del cual estaban los salones y las oficinas. En uno de los lados del patio se encontraban los laboratorios y

los talleres, y en el otro, dos salones pequeños: uno estaba ocupado por la cooperativa, atendida por alumnos, y otro era el local del Consejo Estudiantil. El Consejo Estudiantil se integra por representantes de los alum-

nos y su función es participar en la organización de las actividades escolares.

Esa mañana, en el local del Consejo se encontraban unos muchachos poniéndose de acuerdo para pasar a los salones a informar sobre las elecciones.

-No olviden explicar lo de las comisiones y lo del registro de candidatos y planillas, dijo uno de ellos.

-Y acuérdense que el registro es el lunes de nueve a tres; terminando el plazo para el registro, los candidatos podrán iniciar sus campañas para presentar sus programas de trabajo a los grupos; el viernes de nueve a dos serán las votaciones, después se hará el conteo y a las tres se darán a conocer los resultados.

Sus compañeros asintieron y todos salieron del local dirigiéndose a los salones de clases.



En uno de ellos se encontraban Alex y Rodolfo, en su clase de Civismo, elaborando un periódico mural; en ese momento llegaron Pablo y Carlos y se dirigieron al profesor Enrique:

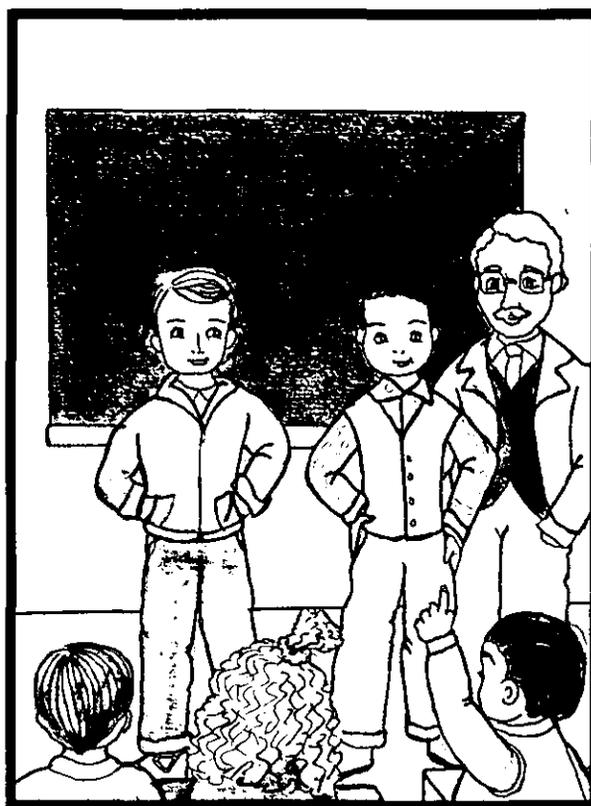
- Buenos días profesor, saludó Pablo, venimos a dar información sobre las elecciones, ¿nos permite?

- ¡Buenos días muchachos!, pasen por favor.

- ¡Hola!, saludó Carlos a los alumnos, somos miembros del Consejo Estudiantil; él es Pablo y yo me llamo Carlos. Venimos a informarles sobre cómo se llevará a cabo el proceso de elección de la nueva Mesa Directiva.

- Brevemente les recordaré, intervino Pablo, que la Mesa Directiva se compone de Presidente, Secretario, Tesorero y de cuatro Comisiones. El Presidente es electo de entre los compañeros de tercero, el Secretario de entre los de segundo año, y el Tesorero de entre los de primero.

- Oye, interrumpió Fernando, ¿por qué el candidato a Presidente debe ser de tercero?



- Cuando hicieron el reglamento pensaron que para ser Presidente es necesario tener un conocimiento mayor del funcionamiento de la escuela y de los alumnos, respondió Pablo.

- También, intervino Carlos, consideraron importante evitar que todos los puestos fueran ocupados por alumnos de un solo año.

- Y las Comisiones, explicó Pablo,

están formadas por dos alumnos cada una, ya sea del mismo grado o de diferentes. Hay cuatro Comisiones: Biblioteca, Deportes, Cooperativa y Organización de Eventos. Si ustedes quieren participar en alguna, deben formar una planilla con dos integrantes y registrarla.

Carlos informó las fechas y los horarios que el Consejo había acordado para cada etapa del proceso electoral y, después, mostró a los alumnos dos boletas como las que recibirían el día de la votación, pero de una elección pasada. En una se votaba para elegir Presidente, Secretario y Tesorero, y en la otra se elegían las planillas que habrían de hacerse cargo de las Comisiones. Eran boletas como éstas:

**CONSEJO ESCOLAR ESTUDIANTIL
BOLETA ELECTORAL**

Marca con una X la opción de tu preferencia
(sólo una por cada puesto o tu voto no contará).

PRESIDENTE	TESORERO	SECRETARIO
 Rosario Gómez	 Saúl Arizmendi	 Luz María García
 David Mata	 Patricia Ochoa	 Noé Rosas
 Jesús Luna	 Daniel Cruz	 Javier Lara

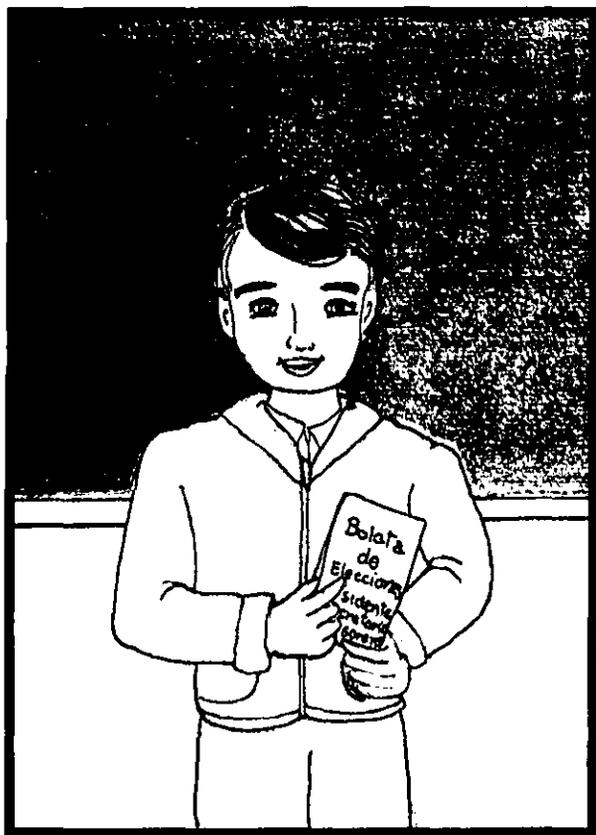
**CONSEJO ESCOLAR ESTUDIANTIL
BOLETA ELECTORAL**

Marca con una X la opción de tu preferencia
(sólo una por cada puesto o tu voto no contará).

Comisión Biblioteca	Comisión Cooperativa
 Planilla Negra	 Planilla Dorada
 Planilla Verde	 Planilla Azul
Comisión Deportes	Comisión Eventos
 Planilla Gris	 Planilla Lila
 Planilla Roja	 Planilla Guinda

- El día de las votaciones, continuó explicando Pablo, deberán enseñar su credencial de alumno para poder recibir las boletas, firmar en la lista a un lado de su nombre, pasar a la mampara a

marcar en cada boleta la opción de su preferencia, y después, depositarlas en la urna transparente que les corresponda.



- ¿Y si alguien está interesado en participar, pero no puede registrarse el lunes, lo puede hacer otro día?, preguntó Rodolfo.

- No, no es posible. El Reglamento es claro en todos los pasos a

seguir; si no, las cosas no funcionan, respondió Pablo.

- Bueno, sólo falta decirles que el registro de candidatos y las votaciones serán en el local del Consejo Estudiantil, agregó Carlos.

- ¡Hasta luego! Muchas gracias profesor, se despidieron los muchachos.

Alex y sus compañeros siguieron trabajando y comentando sobre lo que Pablo y Carlos les habían informado, hasta que llegó la hora de salir. Rodolfo aún no se decidía a participar.

- Lo pensaré durante el campamento, dijo.

- ¡El campamento, claro!, exclamó Alex.

Fuera de la escuela, los dos amigos comentaban con sus compañeros sobre lo que anticipaban como una gran aventura y que iniciaría al día siguiente.

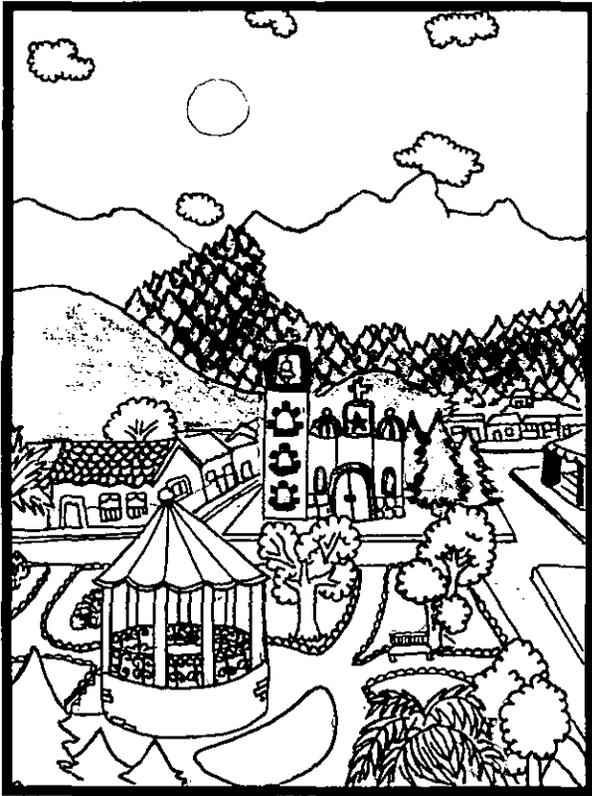


El campamento

Por fin llegó el día! Afuera de la escuela se fueron reuniendo los muchachos acompañados de sus papás y algunos también de sus hermanos. Cuando el profesor dio la orden

de partir, los muchachos abordaron el camión; Alex y Ana se sentaron juntos, al igual que Susana y Rodolfo. Ellos, además de ser compañeros, eran buenos amigos.

Las horas transcurrieron rápidamente hasta que llegaron al lugar donde pasarían esa noche; era un típico pueblito que tenía un parque con jardines y un kiosko en el centro.



- ¡Jóvenes!, hemos llegado, dijo el profesor, espérenme mientras voy a hablar con el señor Hernández.

El señor Hernández era un conocido del papá de Ana que había

permitido a los muchachos pasar esa noche en la bodega de su casa. Una vez instalados, se pusieron de acuerdo para dividir por equipos las tareas comunes del campamento; cuando terminaron, decidieron ir a las afueras del pueblo a conocer el casco de la Hacienda, que había pertenecido a unos franceses y que en la entrada tenía una placa que decía: "Libertad, Igualdad, Fraternidad".

- Profesor, ¿verdad que ése es el lema de la Revolución Francesa?, preguntó Alex.

- Sí, contestó el profesor, y además son valores muy importantes para la convivencia social y para la Democracia. ¿Qué les parece si con más tiempo platicamos sobre esto allá en el campamento? Ahora vamos a descansar.

- ¡Está bien!, contestó el grupo.

Al día siguiente, los muchachos se despertaron muy temprano y cuando todos estuvieron listos, se pusieron en marcha.

Al llegar al lugar escogido para acampar, todos quedaron asombrados. Era el lugar ideal para el campamento.

- ¡Hey muchachos!, llamó el profesor, tenemos cuarenta minutos de recreo. Pasado ese tiempo nos



reuniremos aquí para levantar tiendas y hacer las tareas correspondientes a este día.

Alex, Rodolfo, Susana y Esteban se tendieron, como Ana, en el pasto y empezaron a platicar sobre las tareas en las que se habían apuntado y cómo hacerlas más rápido.

- Las ramas para la fogata debemos recogerlas gruesas y muy secas, decía Esteban. También necesitamos varitas delgadas para cuando las prendamos.

- Y cuando levantemos las tiendas debemos cuidar que la entrada quede en dirección opuesta al viento, agregó Alex.

- Oigan muchachos, dijo Susana, ¿por qué no dirigen el trabajo ustedes que ya han estado en campamentos? Así aprendemos y terminamos rápido.



- ¡De acuerdo!, gritó Ana, porque ninguna de nosotras tenemos idea de cómo hacerlo.

- Estoy de acuerdo, dijo Rodolfo.

- Bueno, pero se trata de dirigir, no de hacerles su trabajo, le advirtió Alex bromeando.

- ¡Claro!, no pienses que trato de aprovecharme. Además, ¡tú también toma en cuenta que se trata de dirigir y no de ser capataz!, agregó molesta Ana.

- No te enojas, le dijo Alex, sólo bromeaba.

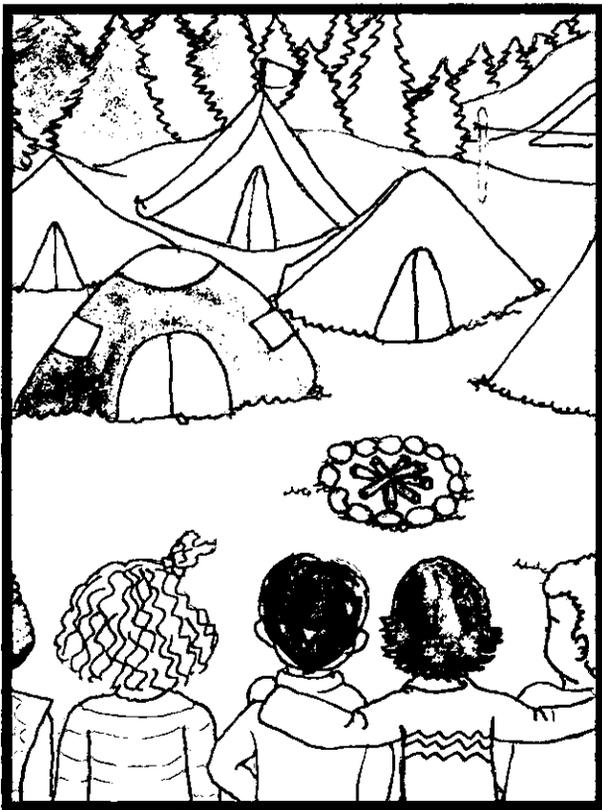
- Bueno, bueno... ¡te perdono!, dijo Ana soltando la risa.

Pasado el tiempo de descanso los muchachos comenzaron a trabajar.

- "Oye, pásame el martillo", se oía que exclamaban. "Pancho, ¡álale ahí", "¡no hombre, se va a caer!", "ya ven, se los dije". "No, creo que nos quedó mal".



Durante algunas horas el campamento dio la impresión de ser un hormiguero. Se veía el ir y venir de unos y otros que, organizados en grupos, llevaron a cabo las tareas. Cuando terminaron, contemplaron el campamento contentos del resultado de su trabajo.



Ya al anochecer, Alex y Esteban organizaron a sus compañeros para enseñarles cómo prender

una fogata. Una vez encendida, los muchachos se sentaron alrededor para platicar hasta que el cansancio los venció y se retiraron a dormir.

Al día siguiente, desde temprano, empezaron las actividades. El programa incluía deportes, sesiones sobre conocimiento del campo, de las plantas del lugar, del habitat de los animales y sobre el equilibrio ecológico.

- *Tenemos una gran cantidad de recursos naturales*, decía el profesor mientras señalaba las maquetas de barro en las cuales estaban modelados mapas del país, hechos por los muchachos como parte de las actividades programadas.

Y así pasaron los días, entre sesiones de aprendizaje y actividades recreativas.



Una noche, cuando ya había transcurrido la mitad de la semana, estaba todo el grupo sentado alrededor de la fogata charlando, cuando Susana exclamó:

- ¡Profesor! ¿recuerda que acordamos platicar sobre la Revolución Francesa?

- Sí, sí recuerdo, respondió.

El profesor sonrió y empezó a hablar sobre la monarquía, los inicios de la Revolución, la De-

claración de los Derechos del Hombre y de cómo ésta fue adoptada por la Asamblea Nacional Francesa en 1789.

- En esa Declaración están contenidas las banderas de la Revolución Francesa: "Libertad, Igualdad y Fraternidad", que a su vez son Valores de la Democracia.

- Pero... ¿qué dice sobre la Libertad?, preguntó Ana, porque yo les decía a los muchachos que aquí en el campamento somos libres, podemos hacer lo que queramos.

- Bueno Ana, contestó el profesor, la Libertad consiste en hacer cualquier cosa en tanto no se perjudique a otro.

- Ah, ya ves que no puedes hacer todo lo que quieras, exclamó Alex.

- Entonces, ¿yo tengo el derecho de hacer lo que quiera siempre y cuando no dañe a otro?, pregun-

tó Daniel, un muchacho interesado en el tema.

- *En principio sí, le contestó el profesor, pero tomemos en cuenta que vivimos en sociedad y para poder ejercer nuestros derechos debemos cumplir con las obligaciones que tenemos hacia los demás. Y esas obligaciones también están marcadas en las leyes. Por ejemplo, en el campamento tenemos un reglamento aplicable a quienes estamos aquí, es nuestra ley. Al venir aquí nos comprometimos a respetarlo.*

- *¿Qué pasaría si no ayudo a hacer el desayuno de mañana?, preguntó uno de los muchachos.*

- *¡Ah no, qué te pasa!, dijo Ana. ¡Entonces yo ya no sigo buscando leña para la fogata!*

- *¡Ni yo sigo recogiendo la basura!, exclamó Esteban.*

- *¿Se fijan?, interrumpió el profesor, todos tenemos obligaciones con nosotros mismos y con los demás, ¿qué pasaría si todos exigimos derechos pero nadie cumple con sus obligaciones?*

- *¡Esto se volvería un relajo!, exclamó Alex.*



- ¡Exacto!, dijo el profesor, ¡sería un caos! Fíjense bien, la Libertad, o sea el derecho de hacer lo que queramos, está limitada por las leyes, en nuestro caso el Reglamento. Todos tenemos derechos, sí; pero siempre van relacionados con las obligaciones. Tú, Ana, tienes derecho, como todos, a desayunar, a nadar en el río; pero también tienes la obligación de nadar solamente cuando lo podemos hacer todos y, además, tienes el deber de cumplir con las tareas que te corresponden.

- Todos, continuó el profesor, somos iguales y tenemos los mismos derechos frente a las leyes; ésta es una forma de expresar la Justicia...

- ¡Sería padrísimo vivir así! ¡Imagínense que todos cumpliéramos con nuestras obligaciones!, exclamó Ana.



- ¡Viviríamos en paz!, dijo Susana.

- ¡Es cierto! ¡Libertad, Igualdad y Fraternidad!, exclamó Fernando, quien había permanecido callado, ¡ahora sí entendí!

- Esos son valores de la convivencia social, agregó el profesor. ¿Cómo ven? ¡Vale la pena luchar por ellos y participar organizadamente para practicarlos todos los días! ¿No creen?

- ¡Sí!, contestaron los muchachos.
Y así continuaron conversando, hasta que llegó la hora de dormir.
Un día antes de terminar el campamento, durante el desayuno, los muchachos se encontraban platicando:



- ¡Oigan! Recuerden que el lunes será el registro de las planillas, comentó Alex.

- ¡Sí, es verdad!, contestaron los demás. ¡Tengo una idea!, gritó entusiasmada Ana, ¿por qué no reunimos al grupo y nos organizamos para participar en las elecciones? Así nos enteramos si alguien quiere registrarse y competir para ser Tesorero o para integrar alguna de las Comisiones; recuerden que para estas últimas debemos formar planillas.

- ¡Me parece buena idea!, contestó Esteban. ¡Llamemos a todos para platicar!

- ¡De acuerdo!, contestaron Susana, Rodolfo, Fernando y Alex. Se levantaron y se dirigieron a buscar a sus compañeros. Algunos estaban jugando futbol; otros platicaban con el profesor y algunos más estaban lavando los trastes de la comida.

Conforme terminaban, los muchachos se fueron acercando y se sentaron formando un círculo. Una vez reunido todo el grupo, Alex tomó la palabra:



- Hace rato platicábamos sobre las elecciones del Consejo Estudiantil y Ana propuso que podíamos reunirnos y platicar entre todos sobre cómo participar.

- *Mi idea, intervino Ana, consiste en saber quiénes están interesados en competir, para formar plancillas y ver qué propondría cada una.*

- *Sí, se trata de intercambiar ideas para que el trabajo que se realice en la Mesa Directiva beneficie a toda la escuela, agregó Susana.*

- *¿Qué les parece, entonces, si primero discutimos acerca de lo que consideramos importante hacer en cada una de las Comisiones?, observó Fernando, que hablaba poco... pero sustancioso.*

Primero todos intervenían al mismo tiempo y no se ponían de acuerdo hasta que Fernando, voz en cuello, les dijo que para hablar había que pedir la palabra.

Así, ordenados, comenzaron a dialogar para llegar a acuerdos. Alex y Ana formarían una planilla y competirían por la Comisión de Eventos; ellos pensaban que la Comisión debería encargarse de organizar visitas a museos y ciclos de películas, entre otras actividades.

Por la Comisión de Biblioteca, Susana y Esteban competirían juntos; ellos propusieron trabajar para conseguir más libros de literatura, novelas y cuentos. Beatriz y Sergio decidieron también formar una planilla para competir por esa misma Comisión: proponían que la biblioteca no fuese un lugar donde se enviara a los alumnos como castigo.

Para la de Deportes también se formaron dos planillas, una inte-

grada por Fernando y Rosa, y la otra por Martín y Juan.

Los muchachos quedaron en registrar sus planillas el lunes a primera hora, y todos se comprometieron a ir a votar.

Al día siguiente, los muchachos amanecieron inquietos.

Era el último día del campamento y eso los hacía sentirse emocionados y tristes a la vez.





¡Ganamos!

El lunes, los muchachos se dirigieron hacia el local del Consejo Estudiantil para registrar sus planillas.

- ¿Quiénes se postularon para Presidente?, preguntaron interesados.

- Hay dos candidatos, les contestó el encargado del registro, uno de ellos es Pablo Martínez. El otro es Rosa González. Ambos ya iniciaron sus campañas para dar a conocer sus proyectos de trabajo. Pablo, siguió

diciéndoles el encargado, *propone que los alumnos participen más activa y organizadamente, no sólo en los problemas de la escuela, sino también en los de la comunidad. El otro día dijo que cómo queremos participar de grandes, si ahora que podemos hacerlo no nos interesamos. En cambio Rosa propone que el trabajo se limite a la escuela, a reforzar los programas educativos. ¡Ah...! y también pide una mayor participación de las compañeras en las Comisiones.*

Se veía que la competencia iba a ser reñida. Tanto Rosa como Pablo habían sido convincentes en sus propuestas y habían logrado que un número importante de alumnos se interesaran en ellas.



Así transcurrió la semana, hasta que, por fin... ¡llegó el día de las votaciones!

Desde temprano los muchachos empezaron a reunirse en el patio; en todos se notaba nerviosismo y entusiasmo. Se habían suspendido algunas clases con el propósito de facilitar la participación de todos en las elecciones y su presencia en el recuento de los votos.



Alex y sus amigos estaban reunidos para comentar los sucesos que se iban dando.

- ¿Cómo ves Alex?, preguntó Rodolfo.

- Pues creo que la Comisión de Eventos sí la ganamos, contestó.

- Yo he escuchado que gustó mucho lo que Ana y tú proponen, eso de organizar una rifa para

comprar una tele y una video y tener cine los viernes, dijo Fernando animando a Alex.

- Si ganamos, pensamos pedirle a la profesora de Historia que nos ayude a organizar los ciclos de películas, dijo Alex.

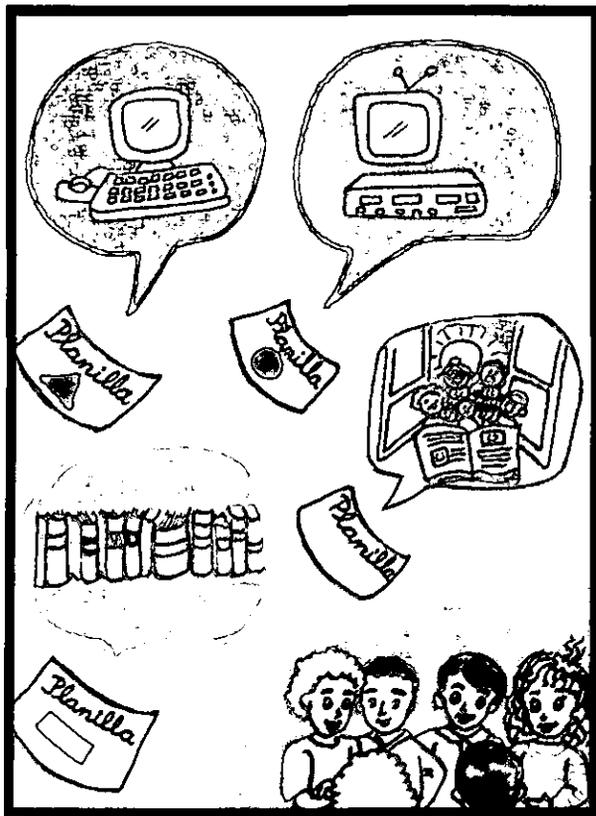
- Creo que nosotros no vamos a ganar, ¿verdad Esteban?, exclamó Susana.

- ¡Quién sabe!, le contestó Esteban.

- ¿Por qué estás tan pesimista?, preguntó Fernando.

- ¡Los de tercero formaron otra planilla para la biblioteca!, y tienen muy buenas propuestas, respondió Susana.

- Sí, agregó Esteban, piensan organizar una campaña para que cada familia done por lo menos un libro para la biblioteca...



- Y además, interrumpió Susana, proponen que la biblioteca de la escuela esté abierta al público en las tardes, después de clases.

- ¡Hay que reconocer que la idea es buena!, intervino Fernando.

- Bueno, no se preocupen, dijo solidaria Ana. ¡Si nosotros ganamos podemos trabajar juntos!

- ¿Y por qué no hablan con los de la otra planilla y les proponen

que trabajen juntos gane quien gane?, dijo Alex.

- ¿Y creen que acepten?, preguntó Susana.

- Yo creo que sí, la animó Ana, se trata de que todos participemos, aunque no pensemos de la misma manera.



¡Ese es el pluralismo!, uno de los Valores de la Democracia, habría exclamado orgulloso su profesor

de Civismo de haberlos escuchado. Pero por ahora se encontraba revisando y calificando tareas luego de haber ayudado a un grupo de tercer año a vigilar que la votación transcurriera en orden.

Al mediodía, frente a la mesa donde se entregaban las boletas para votar, había una larga fila de muchachos. En los patios y los pasillos se veían, por todos lados, grupitos de alumnos platicando.



- ¡Oigan, apenas son las doce y el conteo de los votos es hasta las dos! ¿Por qué no vamos por nuestras tortas?, propuso Ana. ¡Yo me muero de hambre!

- ¡Estoy de acuerdo, vamos!, intervino Susana.

Al llegar al salón, vieron a su profesor de Civismo.

- ¡Hola, profesor Enrique! ¿Podemos pasar?, preguntó Alex.

- Pasen muchachos, pasen, respondió el maestro, ¿cómo van las elecciones?

- Muchos compañeros están votando, respondió Alex, pero no estamos seguros de ganar.

- ¿Por qué?, se interesó el profesor. Los muchachos empezaron a contarle la cantidad de planillas que había, cuáles eran sus propuestas, el temor de no ganar y lo que iban a hacer en caso de que esto sucediera.

- ¿Y hablaron ya con los de las otras planillas?, les preguntó el profesor.

- ¡Sí!, contestaron Susana y Esteban.

- ¡Estuvieron de acuerdo!, explicó Susana, ¡piensan que nuestras propuestas son valiosas!

- Así que trabajaremos juntos todo el año, agregó Esteban.

- ¡Eso que hicieron estuvo muy bien muchachos!, dijo el profesor, ¡tanto ellos como ustedes están demostrando, en la práctica, ser tolerantes y plurales! ¡Trabajar por lo que uno cree es fundamental, da sentido a nuestras acciones!

- Profesor, ¿entonces no es importante ganar?, preguntó Fernando.

- ¡Claro que es importante!, pero es relativamente fácil.

- ¡¡¿Fácil?!!, exclamaron sorprendidos los muchachos.

- ¡Sí!, dijo el profesor. Lo difícil es

tomar en cuenta la responsabilidad que implica y el compromiso que se adquiere cuando se gana, además del trabajo y el esfuerzo que se requiere para llevar a cabo lo que se prometió hacer.



- ¡Eso sí es difícil!, dijo Ana pensativa.

- Además, agregó el profesor, ¡hay detalles que no se valoran lo suficien-

te cuando se está pensando solamente en ganar una elección!

- ¿A qué se refiere?, preguntó interesado Alex.

- Miren, continuó el profesor, vean cuántos amigos han podido hacer ustedes desde que se pusieron a trabajar juntos. Toda la gente que han podido conocer a partir de esto.

- ¿Y por qué es importante?, preguntó Rodolfo.



- Porque han podido darse cuenta de cómo piensan los demás, qué es lo que opinan y lo que les interesa. Acuérdense, dijo en tono sentencioso, que es necesario conocer las ideas de los demás y respetarlas. No sólo se debe hablar o escuchar, sino también poner en práctica lo que se aprende.

- ¡Ahora, dijo el profesor volviendo a su tono festivo, déjenme terminar de revisar estas tareas, que se me hace tarde!

- ¡Ay sí profesor, qué pena! ¡Si sólo veníamos por nuestras tortas!, dijo Susana, ¡y ya lo interrumpimos!

- No importa, respondió el profesor.

Los muchachos se dirigieron a sus lugares, recogieron sus tortas y, despidiéndose del profesor, salieron del salón.

Ya en el pasillo, Alex y sus amigos se recargaron en el barandal, y silenciosos miraron hacia el patio en

donde se llevaban a cabo las elecciones. Todo seguía igual: la fila frente a la mesa, los grupitos de muchachos que, repartidos por toda la escuela, platicaban, y algunos profesores que esperaban también el resultado de las elecciones.



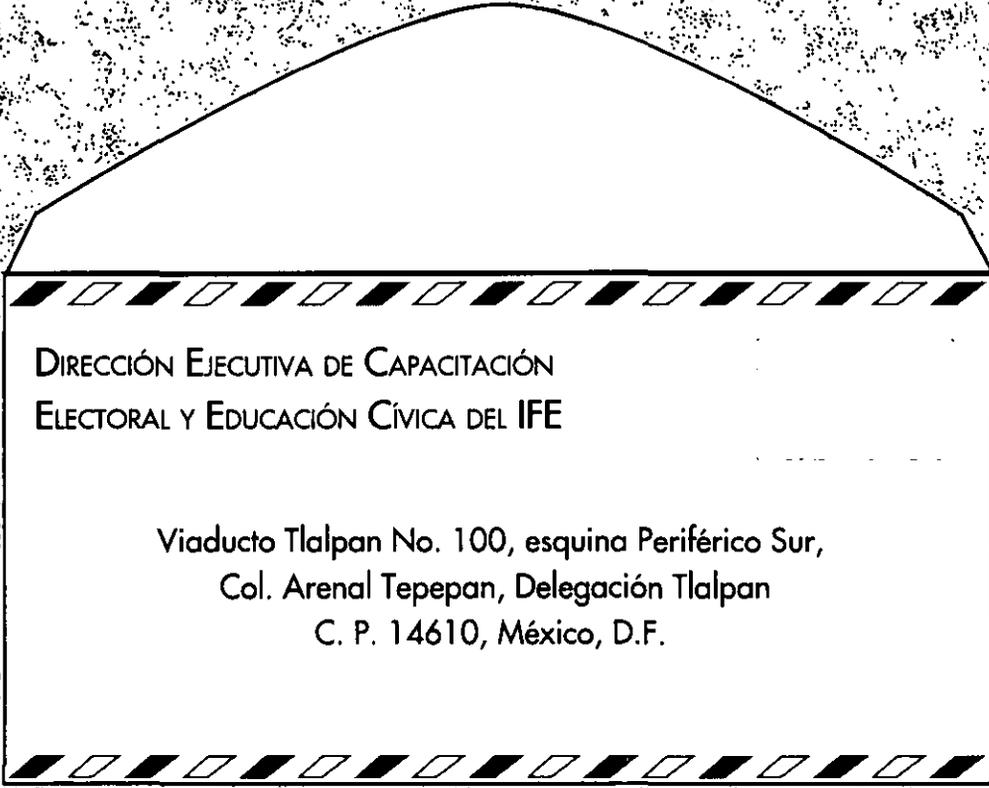
De repente, la escuela, los compañeros, las elecciones, habían adquirido un nuevo significado: Alexy sus amigos se habían dado cuenta

de la importancia que tenía su participación, de lo valioso que era lo que estaban aprendiendo y de lo significativo que son todos esos detalles que les había hecho ver su profesor de Civismo. Aún faltaba hora y media para el conteo de votos, pero cualquiera que fuera el resultado no era poco lo que habían obtenido. Sonrientes se voltearon a ver y al unísono exclamaron:

!!! Ganamos!!!



Si tienes alguna pregunta, comentario
o sugerencia, escríbenos a:

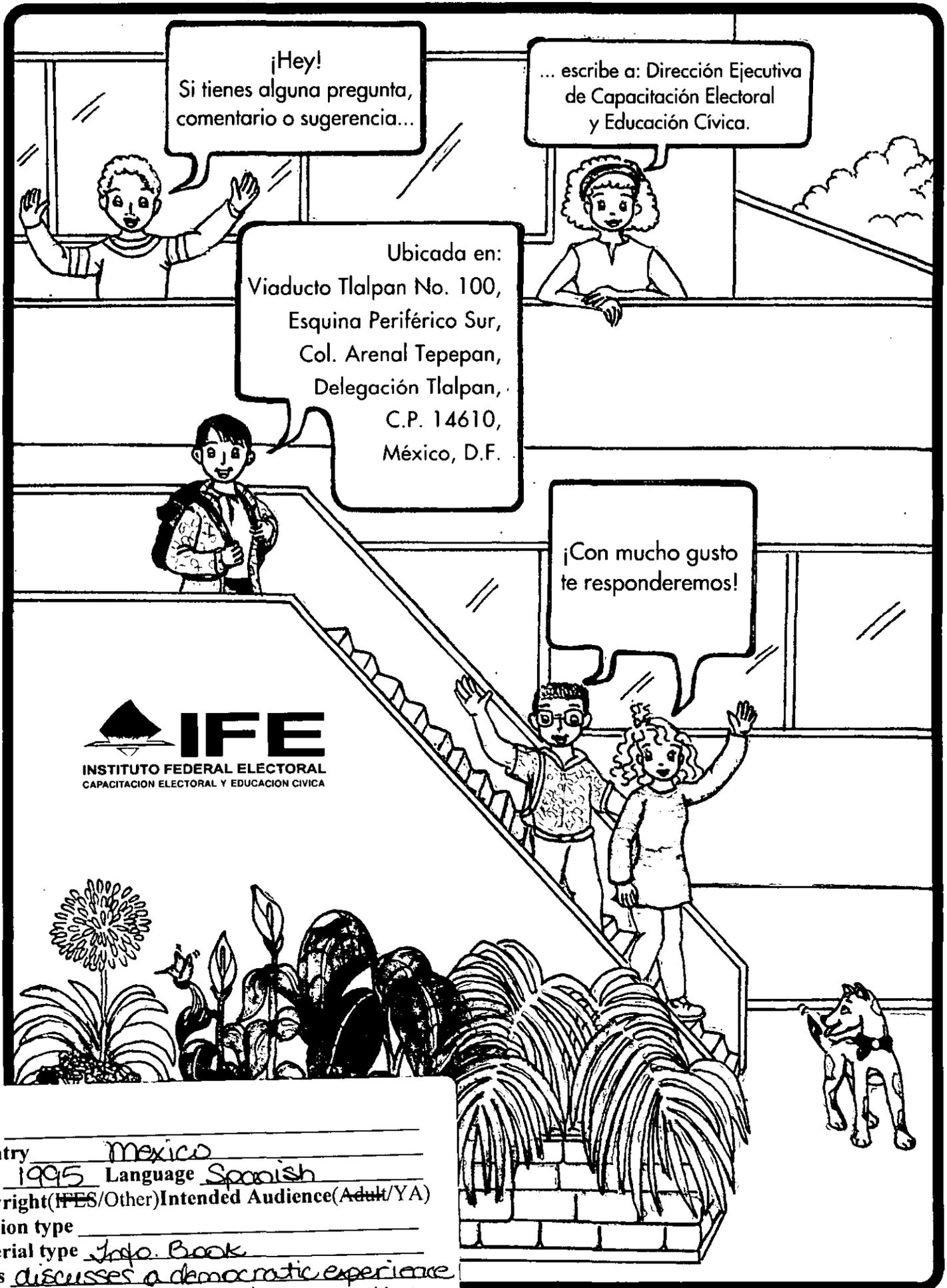


DIRECCIÓN EJECUTIVA DE CAPACITACIÓN
ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA DEL IFE

Viaducto Tlalpan No. 100, esquina Periférico Sur,
Col. Arenal Tepepan, Delegación Tlalpan
C. P. 14610, México, D.F.

o llámanos al 655 23 79

LA PRESENTE EDICIÓN CONSTA DE 300,000 EJEMPLARES Y ESTUVO AL CUIDADO DE LA
DIRECCIÓN EJECUTIVA DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA DEL
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL



¡Hey!
Si tienes alguna pregunta,
comentario o sugerencia...

... escribe a: Dirección Ejecutiva
de Capacitación Electoral
y Educación Cívica.

Ubicada en:
Viaducto Tlalpan No. 100,
Esquina Periférico Sur,
Col. Arenal Tepepan,
Delegación Tlalpan,
C.P. 14610,
México, D.F.

¡Con mucho gusto
te responderemos!

 **IFE**
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL
CAPACITACION ELECTORAL Y EDUCACION CIVICA

ID #: _____
Country Mexico
Year 1995 Language Spanish
Copyright (IFE/Other) Intended Audience (Adult/YA)
Election type _____
Material type Info. Book
Notes discusses a democratic experience
for children, youth; illustrations